

---

# El exilio español en México: una inmigración selecta

Dolores Pla

**M**ucho se ha dicho, y con razón, acerca de que el exilio republicano español que se estableció en México fue un exilio selecto, pero poco o nada se sabe acerca de cómo y por qué fue que se dio esta selección. Este trabajo pretende hacer alguna aportación al respecto.

## ¿A quiénes quería el estado mexicano?

Han pasado más de 50 años ya desde la llegada de los refugiados españoles a México y durante este tiempo se ha ido consolidando una imagen del exilio, tanto en el interior del grupo refugiado como entre la sociedad receptora. Es aceptado por todos y motivo de orgullo, tanto de huéspedes como anfitriones, el hecho de que prácticamente no haya un ámbito de la vida mexicana que no se haya visto enriquecido por la presencia de los republicanos españoles, especialmente el del conocimiento y dentro de las instituciones de educación superior. Por ello, hoy resulta paradójico el hecho de encontrarnos, en documentos oficiales mexicanos, con información sobre la clase de huéspedes que esperaban y sobre los frutos de su estancia en el país.

En 1939, al calor de la polémica que se generó en México por la llegada de los refugiados, el general Antolín Piña Soria escribió un opúsculo en favor de la política de Lázaro Cárdenas de recibir a estos exiliados en México. En él, uno

de los argumentos era que se trataba de una emigración seleccionada, de tal manera que no significaría problemas para la estructura económica y ocupacional del país. Escribía:

El gobierno de México, cumplidos sus deberes ideológicos y de solidaridad humana, cumple a la vez con el que le impone velar por el equilibrio y prosperidad de las fuerzas económicas de relación que constituyen la vida de la Patria [...] demostración de lo anterior son las instrucciones precisas que del señor Presidente de la República tiene el Licenciado Bassols, nuestro Ministro en Francia, de hacer una cuidadosa selección, desentendiéndose en absoluto de filiación y banderías políticas y sociales de los elementos inmigrados a México y para el efecto se ha seguido esta norma de conducta en la selección: 60 por ciento de agricultores; 30 por ciento de obreros y técnicos calificados y 10 por ciento de intelectuales, incluyéndose en este último porcentaje aquellos elementos estrictamente políticos que no quepan en las clasificaciones anteriores; como se ve, la previsión del gobierno es acertada, ya que es lógico traer más agricultores, dado que nuestra capacidad de país agrícola nos permite prestar mayor acomodo a los que se dedican a esta actividad, intensificando a la vez con

este nuevo esfuerzo de trabajo nuestra producción agrícola, en beneficio del mejoramiento del *standard* de vida de nuestro pueblo y acrecentamiento de la economía general; 30 por ciento de obreros y técnicos calificados; dado nuestro raquíctico medio industrial y para no causar interferencias en la economía de nuestros proletarios, se reduce a esta cifra la inmigración española [...] y por último, 10 por ciento de intelectuales, porcentaje más que suficiente para acoger a los grandes valores científicos que en este aspecto arroja España de su suelo.<sup>1</sup>

Declaraciones y documentos oficiales, por otro lado, confirman este planteamiento de Piña Soria. A principios de abril de 1939 el Consejo Consultivo de Población había resuelto que se debía aceptar a los republicanos españoles, pero de acuerdo con ciertos lineamientos. Dos de los principales eran: que los que llegaran contaran con medios para establecerse desde un primer momento y que no significaran una competencia para los trabajadores y profesionistas mexicanos. En esta ocasión se escribió:

Para contar con el respaldo y apoyo de las organizaciones sindicales de trabajadores y del pueblo en general, cosa fundamental a fin de asegurar la buena acogida y el establecimiento definitivo de los refugiados, es indispensable que el número de españoles de origen que sea admitido, esté en relación con el numerario de que dispongan, a efectos de que su sostenimiento y éxito sean garantizados como elementos de producción, y convendrá preferir a los de origen vasco y gallego, por su experiencia en los trabajos de captura, conservación y beneficio de los mariscos para impulsar la explotación de la riqueza marina del Golfo de México, así como a los procedentes de las regiones agrícolas españolas que reúnan condiciones para aclimatarse en la zona de cultivos tropicales en el mismo litoral, para que se dediquen a la agricultura

o a cualquier otra tarea que desarrolle fuentes de producción, tendientes a industrializar los recursos naturales...

Pero si bien se tenía preferencia por los trabajadores pesqueros y agrícolas, se agregaba también en la nota: "Es indudable que los españoles intelectuales de alto valer, escritores, artistas, hombres de ciencia o profesores, ameritan ser admitidos."<sup>2</sup>

Más contundente y explícito aún es el acuerdo del 21 de enero de 1941, de la presidencia de México, que regirá la política en favor de los refugiados españoles, firmado por el presidente Manuel Ávila Camacho cuando ya había llegado a México una porción importante del exilio. Allí se puede leer:

Aun cuando es de suponerse que no será posible realizar una rigurosa selección de los refugiados para satisfacer las necesidades del país, desde el punto de vista demográfico, la propia Legación procurará que, a excepción de hombres de ciencia prominentes, de intelectuales de valía, de artistas de mérito y de personas que en verdad, de no ser aceptadas en México se vieran expuestas a peligros irreparables, no sean admitidos profesionistas que pudieran constituir un peligro de competencia y perjuicio para los nacionales, como abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros civiles, periodistas, etcétera.

Dese preferencia a los embarques de agricultores —sobre todo a los cultivos especializados—, a los pescadores —en primer término a los peritos en la industria empacadora—, a los artesanos y trabajadores calificados.<sup>3</sup>

De lo dicho hasta aquí pueden desprenderse tres planteamientos básicos: 1) preferencia para los trabajadores, especialmente agrícolas o relacionados con actividades pesqueras; 2) en segundo lugar, habrá que proteger a aquellos que, de no ser aceptados, "se vieran expuestos a peligros irreparables"; 3) en lo que a los hombres más ilustrados se refiere, sólo se desea la llega-

---

da de aquellos que tengan un sólido y reconocido prestigio, en detrimento explícito de aquellos que, aun siendo universitarios y hombres de valía, no llenen estos requisitos.

La información con que se cuenta en la actualidad pone de manifiesto que en realidad las cosas fueron muy distintas a los deseos expresos del gobierno mexicano: que si bien hubo un proceso de selección, éste fue realizado con otros criterios.

### ¿Quiénes vinieron?

Como es sabido, toda migración por motivos políticos tiene perfiles distintos a la de índole económica. En la primera es inevitable que el país expulsor pierda una porción de individuos pertenecientes a los sectores más ilustrados. Tal fue el caso también del exilio español, es más, seguramente en ese sentido este exilio pueda resultar paradigmático.

La España de los años treinta era, como es sabido, un país esencialmente agrícola, y habría de seguir siéndolo durante bastante tiempo más. En 1930 la agricultura ocupaba casi a la mitad de la población económicamente activa (45.51 por ciento), la industria a un poco más de la cuarta parte (26.51 por ciento) y los servicios a otro tanto (27.98 por ciento). En 1940 el impacto de la guerra hizo que las cifras cambiaran para favorecer un poco más a la agricultura, en detrimento del sector industrial. Las proporciones quedan como sigue: agricultura, 50.52 por ciento; industria, 22.13 por ciento, y servicios, 27.25 por ciento.<sup>4</sup>

Los exiliados de 1939 distaban de ser representativos o una muestra de esta España. Se cuenta con datos para elaborar un perfil del exilio que pasó a Francia: provienen de un censo elaborado a mediados de 1939, cuando del medio millón de españoles que habían traspasado los Pirineos en un primer momento, quedaban en suelo francés sólo 250,000, habida cuenta del proceso importante de reemigración a España; es decir, el censo se levanta cuando prácticamente se ha conformado lo que habría de ser el exilio

definitivo. Según estos datos, el exilio francés, por llamarle de algún modo— del que después se habrán de desprender los exilios que conformarán la diáspora republicana—, estaba formado básicamente por trabajadores. El sector secundario aportaba la mitad de los individuos (48.94 por ciento); el primario, sobre todo la agricultura, una tercera parte (32.75 por ciento), mientras que los provenientes del terciario significaban el 18.31 por ciento.

Pero no eran cualquier clase de trabajadores; la mayoría eran individuos con calificación profesional (66.78 por ciento), y los que fueron censados como “mano de obra sin calificación”, sumados a los agricultores que tampoco tenían ninguna especialización, significaban sólo una tercera parte del total (33.22 por ciento). Además, entre los trabajadores calificados había una proporción importante de individuos que provenían de sectores económicos modernos y, en términos de conocimientos, ilustrados. En este sentido, una revisión por sectores pone de manifiesto que en el secundario los individuos provenientes de la metalurgia, siderurgia, mecánica, electricidad e industria química, significan casi la cuarta parte del sector. En el terciario es notable el hecho de que los profesionistas, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas signifiquen, a su vez, el 15.12 por ciento del mismo.<sup>5</sup>

Si los datos anteriores ponen de manifiesto que el exilio español en general significa, con respecto a la España de esos años, una emigración selecta, el exilio mexicano, a su vez, es una porción selecta del exilio mayor. La composición socioprofesional de los que llegan a México es radicalmente distinta de los que se encontraban en Francia a mediados de 1939. Encontramos que la mitad de los individuos que llegan a México proviene del sector terciario (48.77 por ciento); del secundario proviene casi la tercera parte (29.07 por ciento), en tanto que el primario, básicamente la agricultura, aportaba el resto (22.16 por ciento)<sup>6</sup> (véase cuadro 1).

En el exilio mexicano los trabajadores no calificados—en este caso sólo agricultores— representaban un 20 por ciento; el resto de los refugiados tenía algún grado de especialización o

**Cuadro 1**  
**Composición socioprofesional del exilio**  
**en México y en Francia**

Actividades	México	%	Francia	%
<i>Sector primario</i>	539	22.16	52,121	32.75
— Agricultores	479	19.70	45,918	28.86
— Trabajadores agrícolas especializados	4	.16	1,544	.97
— Ganadería y cría de animales	13	.53	907	.57
— Minería	34	1.40	2,721	1.70
— Pesca	9	.37	1,031	.65
<i>Sector secundario</i>	707	29.07	77,882	48.94
— Metalurgia, siderurgia y mecánica	253	10.40	15,427	9.69
— Construcción	121	4.98	9,614	6.04
— Transformación de la madera	74	3.04	5,922	3.72
— Artes gráficas, fotografía y cinematografía	61	2.50	2,440	1.53
— Industria alimenticia	50	2.06	4,926	3.10
— Electricidad	37	1.52	2,809	1.77
— Textiles	23	.95	3,609	2.27
— Industria de la confección	16	.66	928	.58
— Industrias del cuero	15	.62	2,273	1.43
— Industria química	0	.00	565	.36
— Oficios varios	40	1.64	19,338	12.15
— Técnicos varios	17	.70	3,093	1.94
— Trabajadores no calificados	0	.00	6,938	4.36
<i>Sector terciario</i>	1,186	48.77	29,124	18.31
— Profesionistas	369	15.17	1,958	1.23
— Comunicaciones y transportes	192	7.89	12,246	7.70
— Maestros y catedráticos	163	6.70	2,063	1.30
— Intelectuales y artistas	160	6.58	378	.24
— Empleados	106	4.36	3,616	2.27
— Comercio	73	3.00	6,325	3.97
— Estudiantes	45	1.85	0	.00
— Militares	23	.95	2,538	1.60
— Otros	55	2.26	0	.00
<b>Total</b>	<b>2,432</b>	<b>100.00</b>	<b>159,127</b>	<b>100.00</b>

calificación. Y mientras los provenientes de los sectores modernos de la industria siguen estando tan bien representados como en Francia, los integrantes de los sectores más ilustrados tienen un peso mucho mayor (véase cuadro 2).

Si el hecho de que el sector terciario agrupara prácticamente a la mitad de los refugiados llegados a México en 1939 es de por sí importante,

**Cuadro 2**  
**Composición del sector terciario del**  
**exilio en México y en Francia**

Actividades	México	%	Francia	%
		sector		sector
— Profesionales	369	31.11	1,958	6.72
— Comunicaciones y transportes	192	16.19	12,246	42.05
— Maestros y catedráticos	163	13.74	2,063	7.08
— Intelectuales y artistas	160	13.49	378	1.30
— Empleados	106	8.94	3,616	12.42
— Comercio	73	6.16	6,325	21.72
— Estudiantes	45	3.79	0	.00
— Militares	23	1.94	2,538	8.74
— Otros	55	4.64	0	.00
<b>Total</b>	<b>1,186</b>	<b>100.00</b>	<b>29,124</b>	<b>100.00</b>

más lo es el que este sector estuviera integrado mayoritariamente por individuos de alta preparación profesional. Profesionales, profesores y maestros e intelectuales y artistas significaban el 58.34 por ciento del sector, seguidos, de lejos, por los ocupados en las comunicaciones y los transportes y más lejos aún por los empleados, los individuos provenientes del comercio y, por último, los militares. Para el exilio que pasó a Francia en 1939, la composición del sector era radicalmente distinta. Más del 40 por ciento provenían de las comunicaciones y transportes; seguían en importancia los ocupados en el comercio, los profesionistas, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas, que significaban el 15.1 por ciento del sector, seguidos muy de cerca por los empleados y los militares.

Las diferencias que muestra la variable de ocupación entre los refugiados que estaban en Francia en junio de 1939, y los que llegaron a México entre el 13 de junio y el 27 de julio de 1939, parecen poner claramente de manifiesto que hubo un criterio de selección de los refugiados que habrían de llegar a la república mexicana.

Si se observa, por otro lado, la composición de los tres primeros barcos llegados a México que transportaban masivamente refugiados (véase cuadro 3), pareciera que hubo un marcado interés por sacar primero de Francia a aquellos

**Cuadro 3**  
**Composición socioprofesional de los**  
**refugiados llegados en los barcos**  
**Sinaia, Ipanema y Mexique**

Actividades	Sinaia %	Ipanema %	Mexique %
<i>Sector primario</i>	21.31	14.64	26.71
— Agricultores	19.30	12.14	23.87
— Trabajadores agrícolas especializados	0.00	0.00	0.39
— Ganadería y cría de animales	0.34	0.96	0.49
— Minería	1.57	0.58	1.66
— Pesca	0.11	0.96	0.29
<i>Sector secundario</i>	25.81	26.20	33.37
— Metalurgia, siderurgia y mecánica	7.97	10.79	12.33
— Construcción	6.73	3.85	4.01
— Transformación de la madera	3.48	2.70	2.84
— Artes gráficas	2.13	2.50	2.84
— Textiles	0.00	0.77	1.86
— Electricidad	0.90	1.54	2.05
— Industrias del cuero	0.11	0.77	0.98
— Industria alimenticia	1.35	1.35	3.03
— Industria de la confección	0.67	0.58	0.68
— Oficios varios	1.46	1.35	1.96
— Técnicos varios	1.01	0.00	0.78
<i>Sector terciario</i>	52.86	59.15	39.92
— Profesionistas	20.65	15.41	10.27
— Intelectuales y artistas	8.87	7.32	4.21
— Maestros y catedráticos	9.88	5.20	4.70
— Comercio	2.24	5.20	2.54
— Comunicaciones y transportes	6.73	8.67	8.51
— Empleados	0.45	9.25	5.28
— Militares	1.01	1.16	0.78
— Otros	3.03	6.94	3.62

individuos que constituían de alguna manera la élite del exilio.

Aunque los tres barcos transportan a un elevado número de individuos de alta calificación educativa y profesional, lo hacen en tendencia decreciente del primero al último. Los profesionistas, intelectuales y artistas y maestros y catedráticos significan el 39.4 por ciento de los pasajeros del Sinaia, el 27.93 por cien-

to de los del Ipanema, y el 19.18 por ciento del Mexique. A esta tendencia decreciente corresponde, en contrapartida, una mayor presencia de otra clase de refugiados. Primero, en el Ipanema se abren un espacio importante las “clases medias” no intelectuales —empleados, individuos provenientes de las comunicaciones y los transportes y del comercio— que alcanzan el 23.12 por ciento. Y no es sino hasta el Mexique que los trabajadores, agrícolas e industriales ocuparán el primer lugar en importancia: entre ambos, el 60.08 por ciento. Si esa tendencia continuó para el exilio que fue llegando en los años posteriores a 1939, es posible que el perfil que hemos elaborado hasta aquí sufriera alguna modificación, aunque seguramente no sería sustancial.

### **El proceso de selección socioprofesional**

¿Cómo explicarse que la selección se hiciera con criterios tan distintos a los planteados por el gobierno mexicano? Es posible esbozar algunas hipótesis, basadas sobre todo en los testimonios de refugiados que se han reunido en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En primer lugar, habría que mencionar la posibilidad de la autoexclusión. Como ya se dijo, el proceso de reemigración a España fue notable hasta mediados de 1939 y habría de continuar en los meses siguientes. No todos los que habían salido en el primer momento podían considerarse exiliados, en sentido estricto. Mencionemos, por poner un caso, a soldados que salieron encuadrados en columnas militares porque se encontraban enrolados en el ejército, pero que no necesariamente tenían un gran compromiso político, o a una parte de la población civil que salió empujada por el terror, pero que frente a las malas condiciones de vida en Francia, optó por el regreso. Digamos también que seguramente había quienes preferían quedarse en Francia, con todos los inconvenientes que ello pudiera implicar, antes que aventurarse a cruzar el océano, y es previsible que, mientras más modestos fueran los refugiados, menos

tentados se sintieran por el largo viaje. Al respecto la señora Silvia Mistral dice, al referirse a un grupo de mujeres que habían estado con ella en Francia y que se negaron a venir a México:

Habían tenido una junta, así, muy rápida, entre ellas, y todas se habían negado. Y digo: “Bueno, ¿y en qué se basan?” Se basaban en que México estaba muy lejos y preferían, en caso de no poder volver a España, quedarse en Francia; que ellas no querían estar tan lejos de España, ni de sus familiares ni de nada. Es más, fue un drama tremendo, porque al llegar yo a Burdeos había cantidad de hombres en la estación esperándolas.<sup>7</sup>

Abundando en las causas de por qué estas mujeres no quisieron salir de Francia, dice:

Todos eran matrimonios, diríamos, como el mío, matrimonios de guerra. La mayoría de esas mujeres no tenía una formación muy profunda ni muy firme. Luego, habían dejado a sus padres, sus hermanos, sus casas en España. Entonces todo eso las sacaba mucho a tomar una determinación.<sup>8</sup>

Sin embargo, los testimonios son muy claros en el sentido de que la inmensa mayoría de la gente sí quería salir de Francia. La clave, entonces, hay que buscarla en otro lado. Y, en buena medida, la dan otra vez las mismas entrevistas. Los que lograron venir a México en las expediciones masivas ponen de manifiesto que ello se debió, en gran medida, a que eran o conocían a alguien cercano a las organizaciones de auxilio o a las dirigencias de los distintos partidos políticos y organizaciones sindicales; son pocos los casos en los que el entrevistado dice no haber contado con ningún apoyo en este sentido. A manera de ejemplo podemos citar lo que dice el señor Fidel Moral, quien llegó a México en el Sinaia: “Yo nunca hubiera salido de Francia si no es por mi hermano. Las palancas ¿verdad?, tristemente, tristemente, porque no

creo yo que en los campos de concentración nadie de los republicanos estuviera por gusto.”<sup>9</sup> Y la señora Silvia Mistral comenta: “Yo vi llorar a antiguos miembros de las colectividades de Aragón, ya no muy jóvenes algunos, los vi llorar como niños, de verdad, al ser rechazados para el viaje. En cambio, pues a lo mejor iba, pues, la secretaria de un diputado ¿no?”<sup>10</sup> El señor José María Muriá, por su parte, al hablar también de las preferencias o de la suerte, recuerda que cuando fue aceptado para venir a México, se le concedió al mismo tiempo un pequeño subsidio por parte del gobierno mexicano.

Pero este tipo de ayuda [dice él mismo], desgraciadamente no era para todos. Los que estaban en los campos de concentración allí quedaron tirados. Es imposible que México hubiese podido subvencionar a todos los refugiados [...]. Estos auxilios los dieron, podríamos decir, a los privilegiados, los que no habíamos estado en campos de concentración o los que ya no estaban en campos de concentración y que estaban controlados por esos organismos de ayuda a los refugiados [...]. O bien por amistad de alguien, de algún político influyente [...]. Claro, era una cosa que podríamos clasificar de injusta, ¿verdad?, pero como no podía ser para todos, se aprovechaba el que podía: algunos, por su condición intelectual, por su condición profesional, y otros, simplemente por tener amistades con políticos, que tenían alguna palanca, en una palabra.<sup>11</sup>

Para entender por qué podían funcionar las relaciones que, eventualmente, tuvieron los refugiados, es necesario entender que la emigración del exilio español a México fue, en buena medida, un proceso organizado y controlado institucionalmente. No hay que olvidar que los refugiados salen al exilio con una estructura de gobierno y de ella se desprenderán los dos organismos de ayuda a refugiados que serán los encargados de organizar las expediciones masi-

vas a México. Ellos son el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles) y la JARE (Junta de Auxilio a Republicanos Españoles). Parece claro, entonces, que aquellos que por algún motivo están vinculados a los organismos gubernamentales en el exilio o a las cúpulas de los partidos y organizaciones políticas, serán los que tengan mayores posibilidades de salida. Y no es difícil imaginar que fueran los sectores altos y medios del exilio, en detrimento de los más populares.

Un testimonio también interesante en este sentido es el de Ángel Palerm, quien dice:

La mayor parte de la gente que venía en el barco [en el Mexique...] ya no digas la mayor parte, pero un gran número de gente, no eran, en algunos casos, no eran ni siquiera gente que tuvieran significación política, es decir, que tuviera que temer, ¿no?, mucho. No eran gente de los campos de concentración. Mucha de la gente que llegó al Mexique, llegaba de París o del mismo Burdeos o de alguna ciudad; muchos intelectuales [...]. Hubo una discriminación horrorosa. Yo no digo que haya que discriminar a los intelectuales, o que hubiera que discriminar a los intelectuales y a los funcionarios, pero si hubieran podido... La selección fue catastrófica.<sup>12</sup>

En un determinado momento es posible que ya resultara tan notorio este tipo de selección, que las autoridades mexicanas empezaron a tener reparos. Es otra vez la señora Mistral quien recuerda que fue aconsejada por una amiga para que no dijera a las autoridades mexicanas —en este caso Fernando Gamboa— que su marido había sido director de un periódico: “Esa parte no la digas, si acaso di que puede trabajar de chofer, de carpintero, de campesino, de lo que sea, pero evita todo lo que sea matiz intelectual.”<sup>13</sup> Y en este mismo sentido, tal vez no es gratuito el hecho de que el decreto firmado por Ávila Camacho en 1941 fuera tan enfático al insistir en que ya no se trajeran profesionistas.

## Los criterios políticos de selección

El hecho de que estemos hablando de una emigración política nos obliga a preguntarnos por otra variable fundamental en la composición del exilio: la militancia de los emigrantes. Y, aunque es escasa la información al respecto, es posible saber algo gracias a la investigación de Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón acerca del Sinaia.<sup>14</sup>

Las autoras revisaron las tarjetas de solicitud que se llenaban para salir de Francia y lograron localizar información sobre 445 jefes de familia, de un total de 953 que viajaron en este barco, es decir, de casi la mitad de ellos.<sup>15</sup>

Lo primero que llama la atención es que 175 (39 por ciento) declararon no militar en ningún partido. Este dato puede ser importante. De ser cierto, resultaría que no fue prioritario evacuar de Francia a aquellos individuos más comprometidos políticamente, quienes, sin duda, estaban vinculados a agrupaciones políticas. De no serlo, es decir, si al llenar sus solicitudes en Francia, los interesados prefirieron no exponer cuál era su filiación política, ello pondría en evidencia que pensaban por algún motivo que no era conveniente hacerlo. De los que sí declaran una militancia política, 34.07 por ciento están afiliados a organizaciones comunistas (Partido Socialista Unificado de Cataluña, 35; Juventud Socialista Unificada, 35; y Partido Comunista de España, 22; 87, un 32.22 por ciento, pertenecen al Partido Socialista Obrero Español; 21.48 por ciento a partidos republicanos —49 a Izquierda Republicana, 8 a Unión Republicana, 1 al Partido Radical Socialista— y 12.22 por ciento militaron en partidos regionalistas —28 en Esquerra Catalana, 3 en el Partido Nacionalista Vasco, y 2 en Acción Catalana Republicana).

En cuanto a la filiación sindical, sucede algo parecido a la partidaria. De los mismos 445, 125 (28 por ciento) declararon no pertenecer a ningún sindicato; 87.81 por ciento (281) declararon pertenecer a la UGT; 11.25 por ciento (36) a la Federación Española de Trabajadores de la Educación;<sup>16</sup> 7.8 por ciento (25), a la Confederación Nacional del Trabajo y 1 al Sindicato de Trabajadores Vascos.

Aunque puede ser delicado sacar conclusiones de una información tan reducida, se puede observar alguna tendencia: un predominio de comunistas y socialistas, una menor proporción, pero importante, de republicanos y regionalistas y, en cambio, una bajísima representación de anarquistas. Todo lo cual, por otra parte, parece consecuente con el origen social de los emigrantes.

Recurriendo nuevamente para este asunto a los testimonios, llama la atención que cuando se externan quejas acerca del proceso de selección, éstas siempre se refieren a discriminación por motivos políticos.

Ciertamente, los refugiados que pasan a Francia van profundamente divididos políticamente, debido a los acontecimientos de la guerra, y esta división se manifestará también en los organismos de ayuda. Dos líderes de primer orden del escindido Partido Socialista Obrero Español estarán al frente de los dos organismos de ayuda: a la cabeza del SERE, el último jefe de gobierno, Juan Negrín; al frente de la JARE, Indalecio Prieto, destacado e influyente político, ex ministro de la Defensa. Y la línea divisoria será la postura de ambos frente al comunismo y los comunistas. Mientras, con razones, se dice que Negrín era filocomunista, Prieto es un firme anticomunista.

Al parecer, para evitar exacerbar a los suspicaces refugiados, a la hora de organizar las expediciones hay un acuerdo entre las diversas fuerzas políticas y se establecerán cuotas. En una circular del Movimiento Libertario Español, distribuida en el mes de agosto de 1939 en los campos de concentración franceses, previendo futuras expediciones a México se lee que:

Será la propia Embajada de México, con las listas de exiliados facilitadas por los diferentes partidos y organizaciones a través del SERE, que cuidará de señalar el personal que haya de salir en cada expedición, comprometiéndose a respetar la representación de México [...] el tanto por ciento que corresponde y que es:

Sector Confederal y Libertario	22%
Sector Republicano	20%
Sector Marxista	55%
Sin partido	3% <sup>17</sup>

Y Fernando Gamboa, funcionario del gobierno mexicano en Francia, dijo alguna vez en una entrevista:

Después de conversar con Negrín, con sus ministros [...] decidimos que la mejor forma era que los propios partidos y sindicatos escogieran a los españoles que debían ser evacuados. Cada partido que formaba parte del Frente Popular, más los sindicatos, la CNT y la UGT, iban distribuyendo los cupos de las personas que iban a ser evacuadas. También se formó un grupo para los que pertenecieran a partidos o sindicatos. El cupo se establecía de acuerdo con la participación en la guerra de cada grupo.

Más adelante, agrega: "Jamás pusimos veto a nadie, ni objetamos ningún nombre. Para nosotros era lo mismo un comunista, que un anarquista, que un militante de Esquerra Republicana."<sup>18</sup>

Si el hecho de que se establecieran cuotas parece incontestable, lo segundo tal vez no lo es tanto. ¿Era realmente posible, ya no digamos en la España de 1939, sino en el mundo de 1939, no dejarse llevar por las pasiones políticas? Los refugiados, como lo ejemplifica el hecho mismo de hacer dos organizaciones de ayuda, no lo lograron. Y hay indicios de que algunos mexicanos tampoco, entre ellos, contradiciendo al propio Gamboa, precisamente Bassols y él mismo, lo cual no puede pasar inadvertido, ya que, en palabras de Gamboa: "El hombre que decidió históricamente la ayuda [a los refugiados] fue el general Cárdenas, el artífice del exilio fue Bassols y el ejecutor fui yo."<sup>19</sup>

En los testimonios se encuentran referencias a que en las expediciones organizadas por el SERE se favoreció a los comunistas y filocomunistas, y que lo mismo hicieron Bassols y Gam-

boa. Y no es difícil imaginar que acusaciones iguales, pero de signo contrario, se hicieron a la JARE. Pero en esta ocasión nos referiremos sólo a las primeras porque son las que hemos podido documentar.

Que corrían fuertes rumores en el sentido de que había discriminación por motivos políticos, lo avalan las palabras del señor Rodolfo Santamaría:

A mi padre lo trasladaron a varios campos [...] Y en uno de ellos, fue alguien, un representante de la embajada mexicana en Francia, a entrevistar refugiados españoles ¿verdad?, y mi padre fue uno de los entrevistados, y como consecuencia de la entrevista, uno de los seleccionados. Mi padre me cuenta que cuando esto ocurrió, pues todo el mundo quería ser entrevistado y todo el mundo quería ser seleccionado. Creo que la entrevista no se le negó a nadie; la selección, pues, obviamente, sí ¿verdad? Él me cuenta que, naturalmente, todo el mundo tenía mucho interés y toda la cosa, y entonces la cosa era: ¿cuál es la clave para que te acepten ir a México?, ¿cómo se hace?, ¿qué hay que decir o qué?, ¿qué tiene uno que hacer? [...] Entonces, para bien o para mal, circuló el rumor de que era muy importante ser comunista para ser seleccionado. Entonces cuando llegó la parte de la entrevista de mi padre en donde o le preguntaron, o no le preguntaron, pero él consideró que era apropiado, dijo que era comunista y demás. Y si eso fue lo que inclinó el fiel de la balanza o no, pues nunca lo hemos sabido.<sup>20</sup>

La señora Mercedes Maestre, quien fuera en su momento subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, se queja también de favoritismo hacia los comunistas con estas palabras:

Primero salió un barco, el Winnipeg,<sup>21</sup> a Chile, y nos incluyeron, porque eran preferidos en las listas los ministros, los generales, los subsecretarios, los directores

generales. Me incluyeron en la lista, pero cuando fui a embarcar a Burdeos, me habían borrado. ¿Por qué? Porque, entonces, en esta actuación de los comunistas, tan extraña, cuando se hizo el Pacto Germano-Soviético,<sup>22</sup> ellos pasaron la orden de salir todos de estampida de Francia y tachaban a todo mundo para salir ellos del país. Total, que me tacharon [...]. Y después, sucesivamente, me tacharon de seis barcos más.<sup>23</sup>

Y agrega que el consulado de México en Marsella “estaba muy influenciado en aquel momento, les guste a los mexicanos o no les guste, por los comunistas”.<sup>24</sup>

No son pocos los refugiados que recuerdan que, habiendo sido ya aceptados en las expediciones, había que tener una entrevista con Gamboa. Refiriéndose a estas entrevistas, Ricardo Mestre dice, con dureza que no han aplacado los años, que una de las preguntas,

una de las que recuerdo, más puercas, era qué opinábamos del golpe de Casado.<sup>25</sup> Es decir, qué coño tenía que preocuparse el representante de México de preocuparse de quién simpatizaba o quién estaba en contra del golpe de Casado. Esto era porque Bassols estaba detrás de Gamboa. Bassols era un hombre muy honrado en el orden administrativo, un hombre inteligente, pero un sectario al servicio de la URSS cien por mil [...]. Era inteligente pero un fanático absoluto.<sup>26</sup>

Y agrega que “con las interrogaciones habían eliminado a muchos”.

Gamboa mismo confirma, de alguna manera, su relación personal con los que iban a embarcar, con estas palabras: “A medida que los partidos y sindicatos me daban los nombres de los refugiados, iba a los campos para verificar su identidad con ayuda de una secretaria.”<sup>27</sup> También militantes comunistas las confirman; uno de ellos cuenta: “Hablé con Gamboa [...] nos hicieron una serie de preguntas a las cuales contestamos y él aceptó, no le digo cuáles... él las

aceptó [las respuestas].”<sup>28</sup> Al insistirle acerca de qué preguntas fueron, el hombre se molestó visiblemente.

## Algunas consideraciones finales

Que debió haber un proceso de selección, no puede ponerse en duda. Que este criterio fuera muchas veces subjetivo, no hace más que confirmar que los mecanismos de poder existen y funcionan, más que nunca, en situaciones límite, lo cual no es prerrogativa de los refugiados ni de los españoles.

Por otro lado, las preferencias de índole política deben entenderse, además, en el contexto de la época. En aquel momento, ser comunista o filocomunista, o, mejor dicho, partidario de la URSS, era sentir que se tenía la verdad histórica y la defensa de un proyecto para el mundo todo. Para muchos hombres de buena fe la alternativa era: comunismo o fascismo. Y, en una

versión del mundo en blanco y negro, los que no estaban de un lado estaban del otro. En este sentido tal vez podían ser aceptados los liberales; pero los radicales, es decir, anarquistas o comunistas antiestalinistas, inevitablemente fueron vistos con recelo, digámoslo, fueron vistos como traidores, y, en consecuencia, muchas veces perseguidos.

Los hombres, españoles y mexicanos, que habrían de decidir en última instancia quién sería evacuado a México y quién no, que en aquel entonces quería decir, en mucho, quién habría de salvarse y quién no, vivieron inmersos en este mundo y, desde su conciencia moral e histórica, hicieron la mejor selección.

Por último, el paso del tiempo ha dejado algo en claro, más allá del proceso de selección por el que pasaron los exiliados que habrían de llegar a México: los hombres y mujeres que lograron llegar a México entregaron a este país mucho más de lo que las expectativas más optimistas podían suponer.

## Notas

<sup>1</sup> Antolín Piña Soria, *El presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos*, México, Multígrafos SCOP, 1939, pp. 12-13.

<sup>2</sup> *El Nacional*, 3 de abril de 1939, pp. 1 y 8.

<sup>3</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 8 de febrero de 1941, t. CXXXIV, núm. 32, pp. 1-3.

<sup>4</sup> Ramón Tamames, *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial/Alfaguara, 1973, p. 410.

<sup>5</sup> Dolores Pla Brugat, “Características del exilio español en México en 1939”, que formará parte del libro coordinado por Clara Lida, *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX* (entregado para su publicación a Alianza Editorial, Madrid, colección “Alianza América”). La información estadística proviene, por lo que a Francia se refiere, de un censo levantado por el SERE en Francia en junio de 1939. Para la información del exilio en México se revisó información relativa a los pasajeros de los barcos llegados en 1939, Sinaia, Ipanema y Mexique, y proviene del documento “Memoria de las actividades desarrolladas por la delegación de Veracruz”, elaborado por Patricio Quintanilla para el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Entrevista a la señora Silvia Mistral realizada por Enriqueta Tuñón los días 19, 22, 24 y 29 de febrero y 3,

7, 9, 11, 14, 16, 18, 22 y 24 de marzo de 1988. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/97, p. 262.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>9</sup> Entrevista al señor Fidel Moral realizada por Enriqueta Tuñón, en la ciudad de México, los días 16 y 23 de julio, 6 de agosto, 10 de septiembre y 28 de octubre de 1980; 23 de septiembre de 1981; 22 de octubre, 5, 19 y 26 de noviembre de 1988 y 18 de marzo y 27 de mayo de 1989. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/82, p. 354.

<sup>10</sup> Entrevista a la señora Silvia Mistral..., p. 277.

<sup>11</sup> Entrevista al señor José María Muriá realizada por Dolores Pla, en la ciudad de Guadalajara, los días 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 27 de agosto de 1979. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/40, pp. 249-250.

<sup>12</sup> Entrevista al señor Ángel Palerm realizada por Marisol Alonso en la ciudad de México los días 1, 13 y 29 de marzo; 5 de abril; 12 de junio; 17, 18, 23 y 26 de julio y 19 y 21 de agosto de 1979. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/13, p. 218.

<sup>13</sup> Entrevista a la señora Silvia Mistral..., p. 272.

<sup>14</sup> Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón, *Pala-*

*bras del exilio 2. Final y comienzo: el Sinaia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/SEP/Librería Madero, 1982, pp. 160-161.

<sup>15</sup> La información proviene del archivo del CTARE, donde las autoras pudieron localizar “las solicitudes que los refugiados españoles llenan en Francia para el SERE y la representación del gobierno de México en París”. Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón, *Ibid.*, p. 155.

<sup>16</sup> Las autoras aclaran que “muchos de los que declaran ser miembros de la FETE (Federación Española de Trabajadores de la Educación) están a su vez comprendidos en la UGT. Esta duplicidad hace que el total de los indicados no sea de 455, sino de 468”. Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón, *op. cit.*, p. 161.

<sup>17</sup> “Carta circular número 25 del Consejo General del Movimiento Libertario Español, distribuida en el mes de agosto de 1939 en los campos de concentración franceses.” Documento reproducido en Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, III, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 890.

<sup>18</sup> Joaquim Ibarz, “Fernando Gamboa y el exilio español”, *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 2, 25 de junio de 1989, p. 19.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>20</sup> Entrevista al señor Rodolfo Santamaría realizada por Dolores Pla, en la ciudad de México, los días 13, 14, 15, 18, 20, 25 y 26 de febrero de 1980. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/54, pp. 99-100.

<sup>21</sup> Salió de Burdeos con destino a Chile en agosto de 1939.

<sup>22</sup> El pacto germano-soviético de no agresión se firmó el 23 de agosto de 1939.

<sup>23</sup> Entrevista a la señora Mercedes Maestre realizada por Marisol Alonso, en la ciudad de Valencia, el día 1 de mayo de 1979. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/28, pp. 71-73.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 73

<sup>25</sup> Segismundo Casado fue un militar republicano que intentó levantarse en contra del gobierno de Negrín—quien siempre preconizó la resistencia de las tropas republicanas a ultranza, lo cual coincidía con el planteamiento de los comunistas— en los últimos días de la guerra civil, con el fin de lograr una paz negociada con Franco. Esta propuesta estaba apoyada por otros dirigentes republicanos, entre ellos el destacado socialista Julián Besteiro. No lo logró y a él le correspondió entregar Madrid.

<sup>26</sup> Entrevista al señor Ricardo Mestre realizada por Enrique Sandoval, en la ciudad de México, los días 4, 10 y 12 de marzo; 8, 13, 18, 20, 22, 27 y 29 de abril y 2, 4, 6, 11, 13 y 16 de mayo de 1988. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/99, p. 420.

<sup>27</sup> Joaquim Ibarz, *op. cit.*, p. 20.

<sup>28</sup> Entrevista al señor Rómulo García Salcedo realizada por Dolores Pla, en la ciudad de México, los días 22 y 29 de marzo y 4 de abril de 1980. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura de España, PHO/10/56, p. 48.

